

MEMORIAS SENSIBLES Y SITUADAS. EXPERIENCIAS EN EL MUSEO DE SITIO DEL ARCHIVO PROVINCIAL DE LA MEMORIA (CÓRDOBA, ARGENTINA)**MEMÓRIAS SENSÍVEIS E SITUADAS. EXPERIÊNCIAS NO MUSEO DE SITIO DEL ARCHIVO PROVINCIAL DE LA MEMORIA (CÓRDOBA, ARGENTINA)**María Soledad Boero¹

Resumo: O objetivo deste trabalho é compartilhar algumas experiências desenvolvidas no Museo de Sitio del Archivo Provincial de la Memoria em Córdoba, Argentina (antigo Centro de Detenção Clandestino durante a ditadura militar argentina) e considera duas linhas de análise que estão relacionadas, compondo uma área profícua para repensar os modos de transmissão e circulação de vozes, memórias, conhecimentos e afetos. Por um lado, estamos interessados no Museu como um espaço arquitetônico histórico, as particularidades de sua localização urbana, suas camadas de memórias, seus vestígios. Em diálogo com esta linha, faremos algumas reflexões decorrentes da prática diária realizada pela área de Pedagogia da Memória do Museu, que consiste em visitas ao local e oficinas realizadas com quem o visita (crianças, adultos, grupos de estudantes de todas as etapas de ensino, organizações sociais e o público em geral). As questões que sustentam esta pesquisa estão relacionadas com a tentativa de imaginar o futuro destes espaços, sua projeção no tempo, sua marca como legado patrimonial, histórico e sensível para as novas gerações. Como continuar gerando perguntas que questionem sobre a tragédia política que atravessou nosso país (de 1976 a 1983), suas consequências, continuidades e rupturas: como continuar redescobrimo e oxigenando significados a fim de manter viva a história de nosso passado recente. Acreditamos que as narrativas de algumas dessas experiências abrem um caminho fértil para continuar traçando novas formas de laços sociais entre diferentes tempos e gerações, mostrando neste gesto a abertura para áreas sensíveis da memória que se afastam de certas retóricas tipificadas ou vazias, enquanto nos permitem recriar questões e apelar para outros conhecimentos heterogêneos para contribuir com o trabalho de construção incessante da memória coletiva.

Palavras-chave: Museu do sítio. Memória. Pedagogia.

Resumen: El objetivo de este trabajo es compartir algunas experiencias desarrolladas en el Museo de Sitio del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba, Argentina (ex Centro Clandestino de Detención durante la dictadura militar argentina) y considera dos líneas de análisis que se vinculan, componiendo una zona profusa para repensar los modos de transmisión y circulación de voces, memorias, saberes y afectos. Por un lado, nos interesa el Museo en tanto espacio arquitectónico histórico, las particularidades de su emplazamiento urbano, sus capas de memorias, sus vestigios. En diálogo con esta línea, tomaremos algunas reflexiones surgidas en la práctica diaria que se lleva adelante desde el área Pedagogía de la Memoria del Museo, consistente en recorridos por el sitio y en talleres realizados junto a aquellas personas que se acercan a visitarlo (niños, adultos, grupos de estudiantes de todos los niveles educativos, organizaciones sociales, público en general).

Los interrogantes que vertebran esta investigación tienen que ver con tratar de imaginar el futuro de estos espacios, su proyección en el tiempo, su impronta como legado patrimonial, histórico y sensible para las nuevas generaciones. Cómo seguir generando preguntas, interrogantes sobre la tragedia política que atravesó a nuestro país (desde 1976 a 1983) sus consecuencias, continuidades y rupturas: cómo seguir redescubriendo y oxigenando sentidos para mantener viva la historia de nuestro pasado reciente.

¹ Dra. en Semiótica por el Centro de Estudios Avanzados (U.N.Córdoba, Argentina), Licenciada en Letras. Docente de la escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Contacto: mariasoledadboero@gmail.com

Creemos que las narraciones de algunas de estas experiencias abren un camino fecundo para seguir tramando formas novedosas del lazo social entre diferentes tiempos y generaciones, mostrando en ese gesto la apertura hacia zonas sensibles de la memoria que se alejan de ciertas retóricas tipificadas o vacías de sentido, a la vez que nos permiten recrear interrogantes y apelar a saberes otros y heterogéneos para contribuir en el trabajo de construcción incesante de la memoria colectiva.

Palabras clave: Museo de sitio. Memoria. Pedagogía.

Es necesario desarrollar una
pedagogía de la pregunta. Siempre
estamos escuchando una pedagogía de la
respuesta.
Paulo Freire

Si la imaginación –ese trabajo productor
de imágenes para el pensamiento– nos ilumina
por el modo en que el Antes reencuentra al Ahora
para liberar constelaciones ricas de Futuro,
entonces podemos comprender hasta qué punto
es decisivo este encuentro de tiempos, esta
colisión de un presente activo con su pasado
reminiscente.
George Didi-Huberman

Un comienzo posible

Los epígrafes de este trabajo ponen el foco en algunos puntos clave a la hora de explorar los vínculos entre espacios, memorias y modos de transmisión. Por un lado, la necesidad de generar preguntas, de abrir el campo de la memoria colectiva en torno a determinados sucesos históricos que atravesaron a una comunidad, es decir, la pregunta como un modo de activar formas de encuentro con el pasado histórico para que sus sentidos sigan interpelando el presente en el que vivimos, despierten interrogantes en los nuevos públicos que quizá no tengan información sobre lo acontecido o tal vez sólo han recibido ciertas “respuestas” como nos dice Paulo Freire, ya elaboradas o pre fabricadas.

Por otro lado, nos parece relevante indagar en el componente imaginario como herramienta para que estos encuentros sean posibles.

Si la imaginación es política -como señala George Didi – Huberman- y es un trabajo constante que produce imágenes para el pensamiento, entendemos que las formas en las que esos espacios y marcas de memorias se muestran e incitan al que los recorre, propician un contacto que, lejos de mantener al visitante en una posición pasiva, lo invita a conectar con sus propias interpelaciones, afectos y pensamientos, movilizandole de esta manera una confluencia de tiempos heterogéneos en los que el pasado “se encuentra con el Ahora para liberar constelaciones ricas de Futuro” (Didi – Huberman, 2012: 47).

Las reflexiones que siguen se nutren de estas cuestiones que persisten en todos aquellos que hemos trabajado² o investigamos en vinculación con los Espacios de Memoria y que tienen que ver con imaginar su futuro, su proyección en el tiempo y su impronta como legado para las nuevas generaciones.

Cómo seguir generando preguntas, interrogantes sobre lo que nos atravesó como sociedad, sus consecuencias, continuidades y rupturas: cómo seguir redescubriendo y oxigenando sentidos para mantener viva la historia de nuestro pasado reciente.

Las memorias y sus tensiones en el paisaje urbano

El Archivo y Museo Provincial de la Memoria se encuentra emplazado en las instalaciones que funcionaron -tras la fachada de la Dirección de Informaciones de la Policía de Córdoba D2- como centro clandestino de detención y tortura de personas (CCD D2) durante la dictadura cívico militar eclesiástica en Argentina (1976 a 1983). Son dos casonas contiguas al Cabildo histórico de la ciudad de Córdoba, en el pasaje Santa Catalina. Este pasaje -que surge en 1577 con el trazado de la ciudad- aparece como un “error” en la cuadrícula y desde su inicio se caracterizó por tener un estigma

² Fui miembro del área Pedagogía de la Memoria del Museo durante los años 2012 a 2018 junto a Virginia Rozza, educadora popular y militante por los derechos humanos de gran trayectoria, protagonista clave de la creación de esta área. Muchas de las reflexiones vertidas en este escrito se deben a las conversaciones, prácticas y aprendizajes desarrollados junto a ella, a lo largo del tiempo compartido.

de dolor y de muerte (fue nombrado Pasaje de los reos, Pasaje de la muerte o Pasaje Cuzco y era el lugar donde eran azotados los reos indígenas, negros o mulatos durante la invasión española a América).

Más adelante, en ambos lados del Pasaje, se construyen el Cabildo y la Catedral, todo a menos de cincuenta metros de la Plaza principal de la ciudad, rodeado de iglesias, constituyendo lo que algunas corrientes arqueológicas llaman “la geografía sagrada de las ciudades”. Una arquitectura imponente, monumental, disciplinar que concentra el poder político, represivo y eclesial:

...una suerte de conjuro, un mandala de los sectores más recalcitrantes acostumbrados a manipular a los administradores del Estado en beneficio propio... Son esos sitios escasos, que por eso mismo son tan valiosos al tiempo que son disputados... estos sitios acotados, puntuales, tal como lo demuestra la historia, son reocupados con pasión, cada vez que se puede, conquistados para la memoria... (VALKO, 2013, 23)

Como sostiene Marcelo Valko (2013), estos sitios materiales de la ciudad, que constituyen parte del patrimonio histórico colonial y que cimentan un modo de construcción del relato histórico urbano, se encuentra inmerso en un terreno de disputas históricas y políticas acerca de los sentidos que se fueron arraigando a lo largo de los siglos, dejando de lado otras marcas -incluso más cercanas en el tiempo que ese pasado colonial- que darían cuenta de otras existencias silenciadas o borradas en aquellos pasados de violencia que surcaron la ciudad.

A partir de la sanción de la Ley de la Memoria, en el año 2006, en este marco de tensiones y pujas por la emergencia de otros relatos sobre el uso de estos lugares físicos, es que se declara Espacio de Memoria a las casonas aledañas al Cabildo histórico, que habían funcionado como centro clandestino de detención, tortura y traslado de personas durante la última dictadura militar en Argentina. A diferencia de otros CCD señalizados como espacios de memorias en Córdoba, el APM tiene la particularidad de situarse en una geografía visible y central de la ciudad, lo que permite reflexionar acerca de los regímenes de visibilidad e invisibilidad que operaron allí, esto es, que permitieron que toda una red de complicidades y fuerzas coaccionaran para que fuera posible el

accionar ilegal de las fuerzas represivas en una geografía medular de la cuadrícula urbana.

La gestión de los Espacios de Memoria ha sido producto de muchos años de militancia y trabajo de los organismos de DD. HH, desde el advenimiento de la democracia en 1983 hasta la actualidad, y es considerada una *conquista* en los términos de una apertura de la memoria de la ciudad a otras capas temporales más cercanas a las violencias del terrorismo de Estado en la historia del siglo XX argentino.

Violencias y marcas que no dejan de tensionarse con las demás y de generar diferentes lecturas. En esas “marcas” edilicias funcionan hoy el Museo de Sitio y el Archivo Provincial de la Memoria, espacios abiertos a la comunidad y en permanente diálogo con todos los sectores de la sociedad³.

El Espacio de Memoria, desde hace más de una década, ha ido creando a través de sus diversas áreas de trabajo,⁴ diferentes lazos que refuerzan su apertura y presencia en el paisaje urbano.

Cabe destacar que el trabajo de reconstrucción del Sitio para convertirlo en un Espacio de Memoria ha sido producto de largas conversaciones y debates entre los

³La ley N° 9286 o Ley de la Memoria, sancionada en el año 2006 prevé la creación de una Comisión Provincial de la Memoria integrada por diferentes estamentos (representantes del Poder Ejecutivo, Poder Legislativo, Poder Judicial, de la UNC, y de los organismos de Derechos Humanos) además de señalar, entre otras cuestiones, que todo edificio que, en la época del terrorismo de Estado hubiese funcionado como Centro Clandestino de Detención de Personas, debe convertirse en Espacio de Memoria, abierto a la comunidad. En lo que fue el CCD D2 funcionaba en la década del 70 la Dirección de Informaciones de la Policía de la Provincia de Córdoba D2. Además, la ley prevé la creación de un archivo de documentación e investigación del periodo dictatorial, lo que habilita a la búsqueda de documentación en cualquier institución pública de la provincia.

⁴ Las áreas que conforman el Archivo Provincial de la Memoria son: Investigación, Historia Oral, Sitios, Pedagogía de la Memoria, Documentación y Archivo, Bibliotecas, Comunicación y Cultura. Si bien cada una de ellas tiene líneas específicas de trabajo, no funcionan como compartimentos estancos, sino que se retroalimentan y contribuyen al crecimiento vital y social del espacio. Cabe destacar que las investigaciones y documentación hallada por el APM ha sido de fundamental importancia para la sustanciación de parte de los juicios por delitos de lesa humanidad realizados en la ciudad de Córdoba. Para más información: <https://apm.gov.ar/>

trabajadores del lugar (a partir de diferentes saberes y lugares de intervención: desde los relatos orales y testimonios de los sobrevivientes y testigos de esa época, hasta el aporte de disciplinas como la antropología, la sociología, la arquitectura crítica, los nuevos paradigmas museográficos, entre otros) en torno a la pregunta ética y estética sobre cómo mostrar, cómo hacer ver⁵ las marcas y vestigios de lo acontecido durante el terrorismo de Estado.⁶

Cuando el museo es el sitio

Como decíamos anteriormente, la ubicación del Sitio de Memoria supone una topografía del espacio en el que confluyen la arquitectura colonial junto a las marcas de una institución disciplinaria, articulada a un trabajo sobre aquellas zonas donde la vista se posa, produciendo una nueva distribución de la mirada, un nuevo reparto de lo sensible (en palabras de Jacques Ranciere). Poética del espacio que sienta las

⁵ Reflexiones que siguen vigentes hasta el día de hoy ante cada nueva propuesta pedagógica y visual que se plantea y que se vinculan, en parte, a la decisión colectiva de no hacer uso de una “pedagogía del horror” (considerada un obstáculo en la transmisión de las memorias, con el riesgo de su consecuente espectacularización, que iría en desmedro de un conocimiento reflexivo sobre lo acontecido). No obstante, sostenemos que es un trabajo permanente sobre los modos y formas de hacer ver, apelando a otras configuraciones sensibles para dar cuenta de la gravedad y del peso de los sucesos históricos, y, sobre todo, para seguir construyendo canales de comunicación e interpelación entre *esos* pasados y *estos* presentes.

⁶ A lo largo de los años el Museo de Sitio ha ido inaugurando salas y muestras (permanentes y temporarias) que se suman a las marcas de memoria que señalan lo que fuera el circuito represivo (paredes, celdas, oficinas, patios). Lo componen la Biblioteca de libros prohibidos: Espacio permanente que recupera libros y autores censurados durante diferentes períodos políticos y sistemáticamente durante la última dictadura militar. Sala de Vidas para ser contadas: Sala de exposición permanente que reconstruye las historias de vida de los desaparecidos, a través del aporte de amigos, familiares, vecinos, compañeros. En este lugar se reúnen álbumes, textos, fotos, objetos, música, relatos orales. Sala de Escrache: La sala expone la historia del Departamento de Informaciones de la Policía de Córdoba “D2” y de los represores que formaron parte del grupo operativo que actuó en este lugar. Sala Exilio “Bajo la lluvia Ajena”: recupera las experiencias de los exiliados durante la última dictadura militar argentina. Sala Identidad. Jóvenes embarazadas de Córdoba: Sala construida junto a Abuelas de Plaza de Mayo de Córdoba; es un homenaje a las mujeres secuestradas embarazadas. Sala “Instantes de Verdad. Fotografías del Registro de Extremistas del D2”: Se exhibe parte del Fondo de la Policía de la Provincia de Córdoba, integrada por negativos de fotografías tomadas entre 1964-1992. Patio de las Luces: Instalación de luces con la cual se pretende homenajear a los Nietos Apropriados, a la Lucha de Abuelas y a todas aquellas historias de quienes transitaron su infancia en dictadura, entre otras.

condiciones para abrir la visión y la imaginación a otras dimensiones no del todo codificadas de lo estético y de lo político⁷.

En trabajos anteriores⁸ nos hemos detenido en la tensión que se produce entre dos modos de hacer visibles los movimientos de la memoria que estarían operando en el Museo de Sitio. Por un lado, nos propusimos indagar en modos de *representación* convencionales que remitirían a una serie de informaciones sobre el sitio, señaléticas que indican determinados significados establecidos (por ejemplo, la reconstrucción del itinerario a los que eran obligados los detenidos políticos, las funciones de las habitaciones del edificio, los testimonios de las víctimas que relatan esos recuerdos, etc.).

Por el otro, y en estrecha relación con la primera forma, los modos de *presencia* del pasado, que no sólo remiten (o no) a significaciones establecidas, sino que a la vez son portadores de otras imágenes y sentidos.

La presencia –desde el análisis que proponíamos y que nos resulta interesante traer a este trabajo– estaría más cercana a la materialidad de lo que se muestra, de lo que está expuesto (lo que se pone por delante y produce otras relaciones espaciotemporales). Materialidad que, como decíamos, no está exenta de significados, pero a la vez se abre a una experimentación con los sentidos y las sensaciones que van más allá de la percepción ordinaria, que atraviesan el cuerpo, que lo afectan.

Los recorridos o “encuentros de memorias” que se llevan adelante desde el área Pedagogía de la Memoria, pretenden incentivar esos modos de afectar y de ser afectados por la experiencia de transitar el espacio. Afecciones que favorecen la emergencia de tiempos no lineales y otras conexiones con lo real de la experiencia.

⁷ Estética en este punto, la entendemos desde su etimología, esthesis, donde se acentúa lo sensible, más que aquella definición que la ubica como una esfera del arte separada de lo real. La estética como aquello que tiene la capacidad para abrir el campo de la experiencia a otros posibles y a otros regímenes de visibilidad y de enunciabilidad. Desde esta perspectiva todo aquello que irrumpa y desordene la percepción ordinaria y cierto orden establecido, emerge como política, escenificando de ese modo el conflicto, el choque, la distorsión. Ver Ranciere, El reparto de lo sensible. Estética y política (2000).

⁸ Ver Boero, María Soledad: “Lazos de presencia. Impresiones sensibles al recorrer un Museo de la Memoria”. Revista *Telar* N° 16, 2016 (páginas 117 a 137).

Cada uno de estos encuentros (con grupos de diferentes edades, lugares, actores) es único e irrepetible y sus matices dependen de las historias o palabras que en el transcurso de la visita o a través de los talleres van surgiendo de cada grupo, lo que le otorga un carácter de acontecimiento. Incitamos a la circulación de la palabra, a que cada uno de los participantes se deje atravesar por la experiencia de recorrer el espacio, de habitarlo desde sus imaginarios, vivencias y mundos.

A partir de algunas instancias de esos encuentros de memorias tomaremos tres tramos para describir junto a ciertas reflexiones surgidas de las prácticas concretas de trabajo, a la luz de los interrogantes planteados.

La irrupción de los rostros en el pasaje (a propósito de las fotos de los jueves)

Cada semana, desde el año 2007, los jueves -en una suerte de ritual realizado por los trabajadores del Archivo y del Museo- se cuelgan hileras de fotos con los rostros de las personas desaparecidas y asesinadas de la provincia de Córdoba, en el Pasaje Santa Catalina: las fotos están sostenidas por hileras de cordeles que se cuelgan entre las paredes de la Catedral y el Cabildo histórico (ver imágenes 1 y 2). Esta intervención urbana fue pensada en sus inicios para acompañar la histórica Ronda de familiares que se realiza los jueves en la plaza San Martín (como decíamos anteriormente, la ubicación de la plaza responde al diseño colonial de los espacios, donde encontrábamos simbolizados al poder político y de control, al poder eclesiástico y la plaza como el lugar del poder público).

En la actualidad, además, acompañan el trabajo del Área Pedagogía de la Memoria que inicia sus recorridos educativos sobre el Pasaje, frente al Memorial de la huella ubicado en la entrada del Museo, con los nombres de los desaparecidos y asesinados, para dar cuenta, entre otras cuestiones, de lo visible y urbano que era el espacio donde funcionó el CCD. Las fotos se despliegan de punta a punta sobre el pasaje Santa Catalina y se convierten en un lugar de encuentro para los familiares y amigos, a la vez que interpelan y convocan a todos aquellos que circulan y transitan por él.

Las fotos de los jueves irrumpen en el espacio público y desarreglan la percepción ordinaria y rutinaria de quienes caminan por esas calles y pasajes de la ciudad. La decisión de colgarlas un solo día a la semana se vincula a ese desarreglo, esa *interrupción* de lo cotidiano y habitual para sorprender la mirada con otro paisaje visual poblado de rostros que despiertan otras sensaciones, afectos y tiempos. El pasado entonces se presentifica a través de esos cientos de rostros que ya no están, pero que marcan el espacio/tiempo del presente y lo vuelven poroso a los movimientos de la historia, de las múltiples voces y relatos que emergen de esos encuentros.

Sabemos que las imágenes de los desaparecidos a través del soporte material de la fotografía poseen una importancia histórica y cultural de relevancia, no sólo en el espacio privado de las familias en el seno de sus hogares sino también en los usos que adquiere en el espacio público. Muchas investigaciones, desde diferentes disciplinas, han coincidido en el valor, en la huella que deja la imagen⁹.

La fotografía no sólo está vinculada a otorgar visibilidad a la desaparición, sino que también tiene una fuerte filiación con la identidad de cada persona desaparecida, es decir, donde el rostro ha funcionado como la imagen y semejanza de la persona, su referente y marca más inmediata. Los rostros entonces portan dos dimensiones que van interactuando: su carácter individual y único; y por el otro, su lazo con lo social, su dimensión colectiva.

Frente al pasado traumático -sostiene Ana Longoni- el soporte de la foto con su polisémica condición de huella, fantasma, prueba, documento, ficción, veladura, resto

⁹ Ludmila da Silva Catela (2009) lo dice claramente: “Desde finales de los años setenta, la foto ha sido la manera más directa de tornar visible la desaparición y, a partir de entonces, ha funcionado como uno de los soportes centrales para la reconstrucción de la identidad de cada una de las personas secuestradas, asesinadas y desaparecidas por las Fuerzas Armadas y de seguridad nacionales. Así, las fotografías de los desaparecidos y su utilización en diversas esferas constituyen una de las principales formas de representación de la desaparición (...) Una foto en blanco y negro utilizada en una marcha, portada sobre el cuerpo de una Madre, colgada en una plaza, estampada en una bandera argentina, raramente reciba la pregunta de quiénes son o qué significa. Hay un sustrato cultural y político, compartido y establecido entre la memoria de los desaparecidos, su recuerdo y las fotografías en blanco y negro...” (da Silva Catela, 2009: 337, 338).

de una experiencia (2014:8) no deja de convocar a un conjunto de interrogantes, diferentes usos y a la apertura de una serie de efectos:

Asuntos que van desde el uso de fotografías como uno de los matices privilegiados de representación de las víctimas (los desaparecidos, los asesinados) del terrorismo de Estado desatado en los años setenta, por los movimientos de derechos humanos, así como por diversas experiencias artísticas y políticas memoriales, hasta la puesta en discusión del recurrente *dictum* acerca de la imposibilidad de una imagen que dé cuenta del horror y la desaparición. Las fotos, ciertas fotos, esas fotos nos abisman a esas vidas interrumpidas por la represión, pero también en los afectos implicados en el acto de portarlas con insistencia, a la vez que enrostran al Estado desaparecedor en la medida en que fue también el Estado identificador de quienes más tarde niega (Longoni, 2014, 8).

En este horizonte la fotografía de los rostros también ingresa en un particular vínculo con el Estado terrorista y su gestión sobre la vida y la muerte de las personas; horizonte del ojo represor cuyo objetivo principal, entre otros, fue creer que todo lo visible podía ser enunciable, en una suerte de captura de la totalidad del otro: su cuerpo, sus ideas, su cultura, su rostro.



Imagen 1. Las fotos de los jueves. Crédito: APM



Imagen 2. Las fotos de los jueves. Crédito: APM.

Frente a ese tiempo del hábito y de la costumbre de las ciudades, de sus monumentos y símbolos que se naturalizan y modelan un modo de percepción arraigado en determinados relatos patrimoniales y culturales de corte colonial, el ritual de las fotos de los jueves abre la mirada de los que transitan por el pasaje, hacia otra zona de la historia del siglo XX más cercana a las luchas y disputas por las memorias de lo que significó el exterminio y desaparición de personas de nuestro pasado reciente. En ese gesto emergen otras temporalidades que tensionan las memorias establecidas, tornando visible una herida que permanece abierta bajo capas de silencios y políticas de olvido.

Esos rostros renacen, cada vez, como pequeñas radiaciones y destellos de humanidad, a la espera de otras miradas que los reciban y encuentren. “Destellos de presencias” (<https://vimeo.com/159265939>) es un corto audiovisual elaborado en el año 2016 por trabajadores del archivo que registra, en una mezcla de ritmos y horas del día, parte de ese ritual de las fotos de los jueves, desde que se cuelgan en el pasaje hasta que se retiran, mostrando -en los momentos en que la aceleración de la cámara se frena- una suerte de detención de la mirada de algún transeúnte sobre alguno de esos rostros, un instante en el que la percepción y el hábito del que recorre ese pasaje en la ciudad,

se abre a un tiempo otro, un *relampagueo* como dice Benjamin, en la que ese pasado se hace presente a través de lo que esos rostros transmiten.

Memorias materiales

Como señalábamos en otro apartado, los “encuentros de memorias” que desde el área de Pedagogía se realizan con estudiantes de todos los niveles educativos suponen una experiencia¹⁰ distinta cada vez, en función de cada grupo en particular y sus intervenciones singulares a medida que se desarrolla la visita. Cada grupo es invitado a realizar una experiencia, a dejarse afectar por lo que va aconteciendo a medida que transita y experimenta por el sitio y por lo que sucede en la instancia de participación en algunos de los talleres que se les propone.

Cuando el grupo apenas ingresa al Espacio de Memoria, acompañado por una integrante del área, una vez que ha caminado por el pasaje y observado el Memorial con los nombres de los desaparecidos de Córdoba, que enmarca el acceso al mismo, el grupo se encuentra con una pared (ver imagen 3) que, visiblemente, muestra las marcas del paso del tiempo. El Museo de Sitio tiene señalizadas en sus paredes testimonios de personas que estuvieron detenidas aquí. Algunas señalizaciones tienen que ver con las sensaciones, la espacialidad y los lugares por donde pasaron los detenidos; otras son especificaciones sobre el uso de las oficinas, patios, sótanos y altillo, pero sobre la materialidad de la pared y su estado actual de deterioro no hay señales ni tampoco ningún elemento simbólico de mediación.

Les preguntamos al grupo qué es lo que ven, en esa pared. Surgen muchas intervenciones y descripciones. La presencia de esta pared genera en los diferentes espectadores enunciados que van desde el porqué de esa pared “tan rota, tan a la

¹⁰ Martín Jay señala que la noción de experiencia es muy difícil de definir y refuerza esta complejidad sosteniendo que es tanto un concepto lingüístico colectivo como un significante que reúne significados heterogéneos, hallándose en la intersección entre lenguaje público y la subjetividad privada (2009: 20). Pero más allá de cómo se la defina, una experiencia trae consigo un movimiento, una transformación; debe acontecer algo nuevo para que el término sea significativo. La experiencia es en primer término un encuentro o una relación con algo que se experimenta.

intemperie”, o “por qué no se la arregla o se revoca” hasta, por ejemplo, detenerse en alguna grieta o punto de fuga que los lleva a preguntarse sobre los posibles usos que pudo haber tenido esa pared cuando formaba parte del circuito clandestino en la dictadura (si hay rastro de balas, o de cadenas, o algún otro tipo de inscripción).

Una ambivalencia entre borrar la marca o imaginarla en alguna de sus aristas (desde las más miméticas hasta las más abstractas). En ese momento sólo podemos observar las diferentes capas que forman y formaron parte de esa pared a lo largo de su historia, desde los ladrillos de barro de la época colonial hasta las sucesivas capas de pintura que a lo largo de los años y de los diferentes usos que se le fue dando a esa edificación, se fueron efectuando.



Imagen 3. Pared derecha de la entrada al Museo de Sitio. Crédito: APM

Como una suerte de zona arqueológica, la pared expresa desde sus restos, huellas y marcas, sus pasados materiales en el presente. Un presente de la materia que no es más -ni menos- que la presencia de todos sus pasados. Pasados que coexisten y se tensionan en el presente desde diversas formas y matices.

Otro de los puntos que surge del encuentro con la pared, en esa ambivalencia entre la literalidad y lo figurado o imaginado, es un umbral lleno de preguntas en relación

con ciertas imágenes de pensamiento sobre aquello que conceptualizamos como “memoria”.

La pared entonces, se vuelve una herramienta pedagógica para pensar el trabajo de la memoria como un trabajo de capas superpuestas, que insisten o se esconden -en hiato entre lo visible y lo no visible- irrumpiendo en un terreno más vasto de disputas sobre los sentidos y el curso de determinados acontecimientos de nuestra historia. Y en esta comparación, nos resulta interesante destacar que lo que aparece tiene que ver, en parte, con poder imaginar la memoria como ese obstinado *resto material* (la pared agrietada) que cruza relatos, actualiza imaginarios de pasados en pugna, en un movimiento que va más allá de la mirada humana: el paso del tiempo, la inscripción de la violencia a través de sus restos materiales, lo real de ese tránsito que, en su aparente inmovilidad, continúa generando sentidos.

De libros, censuras y supervivencias

¿Qué es lo que queda cuando se destruye un libro?, ¿por qué los libros constituyen una amenaza para los regímenes dictatoriales?, ¿qué sucede cuando una comunidad se ve obligada -sobre todo en tiempos de dictaduras- a esconder sus libros, enterrar sus bibliotecas o, en el peor de los casos, quemarlas?

Sabemos que la cultura fue una preocupación clave en el proyecto dictatorial, y para vigilarla se puso en marcha una estrategia de control y disciplinamiento de alcance nacional. Como señalan Hernán Invernizzi y Judith Gociol, “a la desaparición del cuerpo de las personas se corresponde el proyecto de desaparición sistemática de símbolos, discursos, imágenes y tradiciones” (2007: 23). Uno de los focos de la represión cultural estuvo puesta en los libros y todo el universo de prácticas y acciones que rodeaban la lectura. Libros prohibidos, lectores, escritores y editores perseguidos, bibliotecas desarmadas, destruidas, o que tuvieron que ser enterradas fueron siniestras postales

durante esos años de represión y censura. Incluso el mismo gobierno de facto propició el vaciamiento de bibliotecas populares y la quema pública de libros¹¹.

Entre los diferentes talleres que propone el área de Pedagogía de la Memoria, el taller sobre Libros Prohibidos es uno de los más activos y participativos.

En Libros Prohibidos se trabaja de diversos modos, con diferentes materiales y textos bibliográficos dependiendo, en muchos casos, de la edad o de los intereses de los que participan. El APM ha sido precursor en recibir a niños de jardín de infantes y de nivel inicial, con los cuales –y lejos de algunos supuestos que circulan acerca de que “no se puede” o “no es conveniente” realizar actividades con niños pequeños sobre nuestro pasado reciente en los ex CCD- se trabaja de manera muy lúdica y dinámica con actividades de animación a la lectura y producción de textos a partir de cuentos que estuvieron prohibidos, como por ejemplo *La torre de cubos*, de Laura Devetach, *La línea* de de Ajax Barnes y Beatriz Doumerc, entre muchos otros¹².

Los talleres promueven participar y generar reflexiones sobre los sentidos de la prohibición, sus continuidades y rupturas con el presente indagando en las estrategias

¹¹ Córdoba fue testigo de dos momentos tristemente célebres con respecto a este tema: El dos de abril del año 1976, el delegado militar interventor de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano, Teniente Primero Manuel Carmelo Barceló (cargo que Tránsito Rigatuso ostentaba desde abril de 1974) ordenó la requisa y dispuso la posterior quema en el patio del colegio de varios títulos de la colección de la Biblioteca, entre ellos: obras de Margarita Aguirre, Pablo Neruda, Marx, Engels, Julio Godio, del Centro Editor de América Latina, Martí, entre otros. El 29 de abril de ese mismo año, Luciano Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba, ordenó una quema colectiva de libros, entre los que se hallaban obras de Proust, García Márquez, Cortázar, Neruda, Vargas Llosa, Saint -Exupéry, Galeano, entre otras. Algunas de sus palabras fueron: "De la misma manera que destruimos por el fuego la documentación perniciosa que afecta al intelecto y nuestra manera de ser cristiana, serán destruidos los enemigos del alma argentina" (diario *La Opinión*, 30 de abril de 1976). Para más información remito al Catálogo de libros prohibidos del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba. Disponible en <http://www.apm.gov.ar/em/cat%C3%A1logo-de-libros-prohibidos>

¹² El taller sobre censura cultural y libros prohibidos es uno entre los tantos talleres y actividades que se llevan adelante desde el área. Por mencionar algunos otros ejemplos, en los talleres realizados en la Sala de Vidas para ser Contadas (Sala de exposición permanente que reconstruye las historias de vida de los desaparecidos, a través del aporte de amigos, familiares, vecinos, compañeros. En este lugar se reúnen álbumes, textos, fotos, objetos, música, relatos orales, que permiten recordarlos) trabajamos con los álbumes de vida y objetos pertenecientes a las personas desaparecidas, o también con las fotos que sus familiares han traído y que pueblan una de las salas del Museo.

utilizadas por los censores de la dictadura, para construir al *otro* como diferente, peligroso, amenazante. Trabajamos, por ejemplo, sobre el manual construido por el poder represor acerca de “cómo detectar un subversivo en el ámbito escolar”¹³, estableciendo tensiones con el presente y la construcción del *otro* y la peligrosidad.

En ese sentido, reflexionamos sobre quiénes construyen al *otro*, cómo se reproduce esa construcción y cuáles son los espacios de circulación. Asimismo, establecemos el debate sobre el rol de los medios de comunicación y nuestras posiciones frente a ello.



Imagen 4. Biblioteca de Libros Prohibidos. Crédito: APM.

Otra de las líneas de indagación que trabajamos en la Biblioteca de Libros Prohibidos tiene que ver con establecer un diálogo entre las literaturas prohibidas en los '70 y las literaturas del presente. Nos interesa profundizar en una zona que hace foco en aquellos escritores que fueron perseguidos o censurados por sus escritos sobre diversidad sexual, y algunos por su militancia por los derechos de las minorías sexuales, en diferentes épocas: (Manuel Puig, Carlos Correas, Pedro Lemebel, Néstor Perlongher, entre muchos otros).

¹³ *Subversión en el ámbito educativo (Conozcamos a nuestro enemigo)*. Santa Fe. 1978. Universidad Nacional del Litoral.

La idea es producir un encuentro de temporalidades sobre uno de los temas más controvertidos y complejos a la hora de explorar su visibilidad, aceptación y la defensa de sus derechos. Es por ello por lo que la biblioteca adquiere potencia y actualidad cuando esas escrituras censuradas en el pasado cobran fuerza y siguen provocando una apertura de sentidos junto a otras que se suman en nuestro presente.

El taller *Libros que resisten* intenta explorar las tensiones entre aquellos textos censurados en los setenta y las nuevas publicaciones contemporáneas que, de un modo u otro, abordan temáticas ligadas a la diversidad sexual junto a las búsquedas y exploraciones del deseo. Traer a las memorias del hoy las producciones de estos escritores es volver a iluminar su capacidad de resistencia ante los embates de cualquier poder opresor. Y, sobre todo, es un homenaje a todas aquellas personas que a lo largo de la historia y en el día a día de nuestro presente militan el derecho a la libertad del deseo y a la dignidad de ser lo que se quiera ser.

El trabajo a partir de talleres es una opción pedagógica, metodológica y política. Concebimos los recorridos por el sitio de memoria como un proceso activo y reflexivo que involucre y recupere la participación de niños, jóvenes y docentes, no como actores pasivos/receptivos de un saber sino como sujetos creadores y problematizadores de la realidad. Es un *aprender-haciendo* en forma colectiva donde los conocimientos se construyen y adquieren a través de una práctica.

Desde esta perspectiva, la relación con el pasado que intentamos establecer a través de las marcas del Museo de Sitio se piensa en articulación con las complejidades del presente: un movimiento oscilante entre lo que transmite la materialidad y ubicación del espacio, las intervenciones y sensaciones de los que vienen a recorrer el sitio y todo aquello que surja de los talleres donde circulan palabras, gestos, recuerdos, impresiones, silencios, interrogantes.

Dos de las acciones que se desprenden de la Biblioteca de Libros prohibidos y que se realizan una vez al año desde hace más de una década, son las Rondas de la

Lectura y de la Memoria. Con el lema de la famosa frase de Heinrich Böll “Leer nos torna rebeldes” la ronda de la lectura se abre a la comunidad para difundir la animación a la lectura, promoviéndola a través de diferentes soportes y manifestaciones artísticas: música, poesía, teatro, promoción de las editoriales independientes, entre otras actividades.

Desde la primera Ronda estuvo presente, además, la apertura y difusión de la literatura censurada por el terrorismo de Estado, en general, dialogando con las literaturas actuales. En los últimos años nos han acompañado Liliana Bodoc, Laura Devetach, Chacho Marzetti, Carli Jiménez, César León Vargas, Centro Editor Sofía Cartonera, Libros son, De parche en parche, Tres Tigres Teatro entre muchos otros artistas, escritores y editores independientes. También han participado escritoras de la talla de María Teresa Andruetto o Camila Sosa Villada, escritora y artista trans cordobesa, donde su presencia fue enmarcada desde la biblioteca con aquellos escritores -como los que mencionamos anteriormente- que habían sido perseguidos o censurados por sus escritos sobre diversidad sexual, y algunos por su militancia por los derechos de las minorías sexuales, en diferentes épocas en donde funcionó la censura.

La idea fue enmarcar e inscribir la escritura de Camila en esa línea de escritores que vuelven a desplegar su potencia a partir de estos cruces y diálogos con la literatura de presente.

La Ronda de la Memoria es una actividad anual que pretende ser un encuentro de jóvenes y sus producciones, un intercambio de experiencias desde las prácticas. Un espacio para mostrar y compartir reflexiones en torno a la memoria y las temáticas que signifiquen a niños y jóvenes en el presente, vinculadas al pasado reciente: los jóvenes y sus derechos, memorias, identidad, guerra de Malvinas, jóvenes y organización política, literatura y memoria, niñez y dictadura, niñez y exilio, entre otras temáticas relacionadas a la construcción de memorias y ampliación de derechos.

Aquellos que participan pueden hacerlo a través del formato que cada uno elija: monografía, afiches, teatro, música en cualquier estilo, fotografías, audiovisuales, teatro de títeres, murga, poesía y todo lo que la creatividad de niños y jóvenes produzca.

Destacamos el carácter de “feria” de la Ronda puesto que trae consigo un componente lúdico y de encuentro que colabora a la creación de una atmósfera privilegiada para que circulen las producciones de los niños y jóvenes. La feria también se emparenta con la fiesta, entendida como un ritual celebratorio y de acercamiento de los distintos miembros de una comunidad (en este caso, la educativa).

En el marco de esas coordenadas, es interesante el trastocamiento temporal que se da en esos dos días poblados de creaciones: el tiempo cronológico se suspende, y nos adentramos en un tiempo donde lo pasado y el porvenir se unen y despliegan. Es el tiempo donde algo ocurre o acontece; un tiempo que, por su inmanencia¹⁴, está abierto a la creación, a la irrupción de signos, huellas y conexiones del pasado que, lejos de permanecer inmóvil o estanco, ingresa en un terreno de nuevas combinaciones y aperturas hacia el futuro.

La apuesta, siempre diferente en su repetición, es generar un espacio/tiempo que disloque y movilice, abriendo a otras miradas y percepciones, otros saberes y experiencias.

De este modo se intenta revitalizar el lazo entre pasado y presente, desde el aporte de todos aquellos miembros de la comunidad que asisten al sitio y hacen una experiencia al recorrerlo. Recordemos que la palabra experiencia viene del latín *experiri*, que significa probar, es decir, es un encuentro con algo que se prueba o se experimenta, pero también tiene algo de travesía, de pasar *a través de*; la experiencia es lo que nos pasa, nos acontece, lo que nos llega y de la cual uno sale transformado (Larrosa, 2007: 87 y ss).

¹⁴ Por inmanencia entendemos aquella instancia de producción que se genera a partir de su propio acontecer, es decir, la creación que se produce con los propios elementos participantes de un evento, generando un espacio/tiempo dislocado del tiempo reglado y del espacio formal.

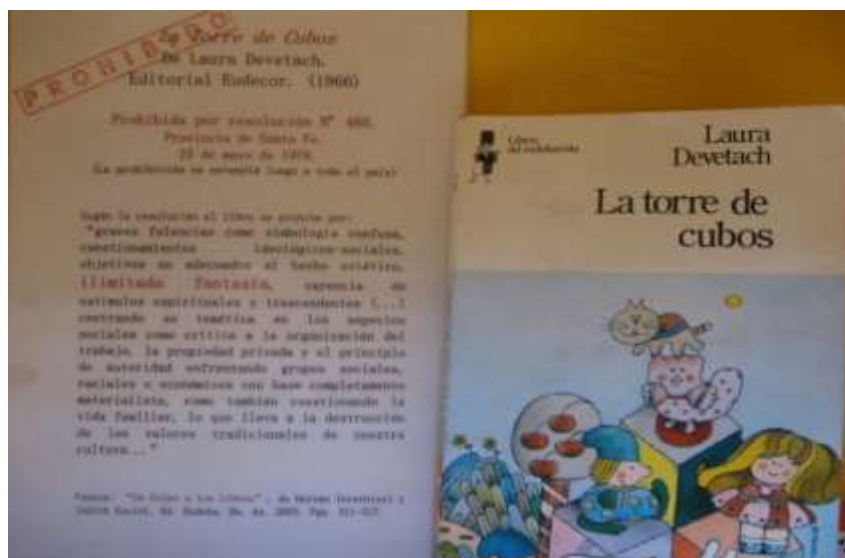


Imagen 5. Biblioteca de libros prohibidos. Crédito: APM.

Un final abierto

Comenzamos este escrito preguntándonos acerca de cómo renovar la permanencia de los Espacios de Memoria en el tiempo, es decir, cómo seguir propiciando la apertura de sentidos, sobre todo para las nuevas generaciones, de lo que significó el terrorismo de Estado en la vida de una provincia, de un país. Cómo seguir construyendo lazos entre aquel pasado y los espesores de un presente que no deja de mostrar complejidades, precariedades ¹⁵ y disputas en torno a determinados acontecimientos históricos que nos atravesaron como comunidad y que, de un modo o de otro, amenazan el suelo de derechos ciudadanos que van construyendo nuestra democracia.

A lo largo de estas páginas hemos intentado compartir algunas prácticas que, desde el área Pedagogía de la Memoria -en un trabajo de diálogo con las demás áreas que conforman el Archivo y Museo Provincial de la Memoria- se llevan adelante en

¹⁵ Un presente atravesado desde hace siglos, por las mutaciones del régimen capitalista y sus derivas. No sólo en lo que respecta a las economías de los países del sur global sino también en lo que se vincula a sus modos culturales y subjetivos de inserción. No ha sido nuestro objetivo profundizar en este trabajo sobre estos factores de complejidad pero sin dudas son relevantes a la hora de indagar en una política o serie de micropolíticas para “descolonizar el inconsciente” como sostiene Suely Rolnik (2019) o para contribuir a la emancipación de los saberes hegemónicos al considerar la emergencia de aquellas vivencias o saberes soterrados a través del tiempo, como señala Boaventura de Sousa Santos (2010).

relación con los grupos de personas (en su mayoría estudiantes de todos los niveles educativos) que transitan por el Museo de Sitio.

En la narración de estas prácticas hemos puesto nuestra atención en tratar de explicitar la importancia de otorgarle al recorrido por el sitio la posibilidad de que sea una experiencia, esto es, una experimentación no sólo con la información y las palabras que surjan y circulen en ese tránsito sino también con los afectos que emerjan de ese encuentro y que activen, en mayor o menor medida, otros “modos de ver”, de percibir y sentir el espacio habitado por parte de todos aquellos que lo visitan, produciendo resonancias sensibles con sus propias memorias, saberes y prácticas.

La apertura hacia otras percepciones se debe, entre otras cosas, a un trabajo sobre las intervenciones y marcas físicas de la memoria en un terreno geográfico, patrimonial e histórico de la ciudad en continua disputa por la imposición de un solo modo de recorrer y asimilar el circuito urbano y sus monumentos. También el trabajo bajo la modalidad de talleres que se efectúa desde el área permite que la palabra circule de un modo horizontal al incentivar la participación de todos los involucrados desde sus experiencias, imaginarios y saberes compartidos.

Como sostiene Pilar Calveiro, “la memoria es un ejercicio de interpretación de la experiencia en relación con un futuro que permanece abierto. Como práctica resistente, se orienta al mismo futuro incierto al que se orienta la espera”. Memoria y espera, dirá, son una apuesta por lo que vendrá, en esa mezcla de tiempos pasados, presentes y futuros, “desde un lugar diferente e inverso al del poder, abriendo la esperanza y la memoria para los excluidos” (2006, 76).

Desde el área Pedagogía de la Memoria apostamos a este ejercicio de la memoria, como trabajo de elaboración y creación en movimiento, para sostener su persistencia política, sus líneas de resistencia, para intentar que las palabras y las imágenes que brotan, cada vez, liberen sus embriones soterrados de futuro.

Referencias

- BARNES, Ajax, DOUMERC, Beatriz. *La línea*. Buenos Aires: Ediciones del Eclipse, [1975] (2003).
- BOERO, María Soledad. "Lazos de presencia. Impresiones sensibles al recorrer un Museo de la Memoria". FFy H de Tucumán: Revista *Telar* N° 16 (págs.117 - 137) 2016. Recuperado a partir de <http://revistatelar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatelar/article/view/195>
- CALVEIRO, Pilar. "La memoria como futuro" en Revista *Actuel Marx/Intervenciones* N° 6. Segundo semestre. 2016. Disponible en <https://es.scribd.com/doc/124980670/La-Memoria-Como-Futuro-Pilar-Calveiro> .
- DA SILVA CATELA, Ludmila. "Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re) presentación de la desaparición de personas en la Argentina" en Feld, Claudia, Stites Mor, Jessica (compiladoras) *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce – Edición Universitaria, 2010.
- DEVETACH, Laura. *La torre de cubos*. Buenos Aires: Editorial Santillana, [1966] (2014).
- DIDI-HUBERMAN, George. *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada Editores, 2013.
- FREIRE, Paulo y FAUNDEZ, Antonio. *Por una pedagogía de la pregunta*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014.
- INVERNIZZI, H., GOCIOL, J. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba, 2007.
- JAY, Martin. *Cantos de experiencia. Variaciones sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- LARROSA, Jorge. *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- LONGONI, Ana. Prólogo en Blejmar, J., Fortuny, N, García, L. (Editores). *Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Librería Ediciones, 2014.
- RANCIÈRE, Jacques. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago de Chile: Editorial LOM, 2010.

ROLNIK, Suely. “El inconsciente colonial capitalístico” en *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón, 2019.

VALKO, Marcelo. *Desmonumentar a Roca*, Buenos Aires, Editorial Sudestada. 2013.

Recebido em maio 2022
Aceito em junho de 2022